

Una vida aliada a los Pueblos Indígenas Homenaje a Tomás Lozano



Tomás Lozano ha dedicado su vida a la defensa de los Pueblos Indígenas, sabiendo establecer puentes de entendimiento entre Europa y América Latina.

¡Gracias Don Tomás!

El Fondo Indígena ha sido privilegiado con el acompañamiento de un sabio europeo que, despojándose de toda formalidad, ha invertido todos sus conocimientos, su profesionalismo, sus vínculos e influencias, en la creación y consolidación del Fondo Indígena. Confió y confía en que éste es un instrumento insustituible para promover un mañana mejor para los Pueblos Indígenas de Iberoamérica. Por eso había que apostar por él y lo hizo con firmeza y decisión.

Desde su fundación en 1992, el Fondo Indígena contó siempre con su opinión calificada, la palabra oportuna y su decisión pertinente. Los líderes indígenas que fueron parte de este proceso, las autoridades gubernamentales que le conocieron y el equipo técnico que se sintió ilustrado por su acompañamiento resumen sus sentimientos en tres palabras: ¡Gracias Don Tomás!

Tomás Lozano Escribano

Español de nacimiento y diplomático de formación, su trayectoria vital, ejemplo de generosidad y humanismo, ha estado orientada al ideal iberoamericano y en

particular a los Pueblos Indígenas del continente.

Un sabio, un consejero, un padre, un maestro, un amigo. Los Pueblos Indígenas y sus líderes han encontrado en Tomás Lozano Escribano mucho más que un simple compañero de camino en su largo recorrido de reivindicaciones por el reconocimiento y la dignidad.

Paso a paso, y desde diferentes ámbitos de trabajo, este hombre, perseverante y ecuánime, ha dedicado su vida a la defensa de los Pueblos Indígenas, estableciendo con sabiduría puentes de entendimiento entre Europa y América Latina.

Memoria viva

Si hay una persona que siempre ha creído en la necesidad de un organismo multilateral de cooperación internacional especializado en la promoción del desarrollo y el reconocimiento de los Pueblos Indígenas, esa persona es Tomás Lozano Escribano.

Después de más de una década de existencia, el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FI) es hoy un espacio de diálogo y concertación, donde los principales actores del desarrollo indígena -Gobiernos, Pueblos Indígenas y Cooperación Internacional- se reúnen para construir los consensos necesarios para lograr el desarrollo económico, social, político y cultural con identidad de los Pueblos Indígenas.

El Fondo Indígena es, en definitiva, mucho más que un simple proyecto de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno. Es un organismo internacional en toda regla, el único especializado en el desarrollo con identidad de los Pueblos Indígenas.

Atrás quedan ya aquellos años donde se desconfiaba, donde algunos se referían a la institución como un fondo "sin indígenas y sin fondos". Atrás quedan también los tiempos de crisis que llevaron al FI a un proceso de reestructuración y relanzamiento.

El Embajador Lozano ha jugado un papel clave en este proceso. La historia del FI está indiscutiblemente unida al protagonismo del diplomático español, que siempre ha acompañado el proceso de consolidación del organismo internacional, desde incluso antes de su creación. Tal y como afirma Luis Maldonado: "Ha sido una persona que desde el inicio ha estado apoyando al FI".

Fue en 1991, durante la I Cumbre Iberoamericana, celebrada en México, cuando se aprobó la creación del FI.

Entonces, Lozano fue nombrado representante del Ministerio de Asuntos Exteriores. Su cometido: participar en las reuniones internacionales de negociación y redacción del proyecto de Convenio Constitutivo de la nueva organización internacional; el cual finalmente fue aprobado en 1992, en el marco de la II Cumbre Iberoamericana. Fueron los cancilleres de España, Portugal y de los Estados iberoamericanos los responsables de firmar, en presencia de los respectivos Jefes de Estado presentes en la Cumbre, el convenio de constitución.

Desde entonces, Tomás Lozano Escribano ha permanecido firme al lado de la institución, tanto en los buenos como en los malos momentos, orientando y facilitando el diálogo entre los actores del desarrollo indígena.

En este sentido, Leandro Yax Zelada, actual Presidente del FI, destaca la capacidad del Embajador Lozano de contribuir a los procesos de concertación y de consenso: "su fortaleza radica en el aporte a los procesos de negociación y conciliación". "Yo creo que su edad le ha ayudado mucho a capitalizar una serie de emulaciones que le facilitan la apertura al diálogo".

Se ha destacado por ser un aliado importante para sustentar las relaciones del FI con el Gobierno español y los países europeos. Así, tomó parte activa en las gestiones para impulsar la pronta ratificación por parte de España del Convenio del FI. Suceso que tuvo lugar en 1993 en las Cortes Generales, siendo uno de los países miembros que primero realizaron dicha confirmación parlamentaria.

En septiembre de 1992, el Gobierno español también designó a Lozano como su representante en la Conferencia Intergubernamental de Washington, donde se puso en funcionamiento el Nuevo organismo internacional. En consecuencia, formó parte del Comité Ejecutivo Interino que rigió el FI hasta la celebración de su I Asamblea General, celebrada en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) en 1995. Durante esta reunión fue elegido miembro del Consejo Directivo en representación de los países miembros extraregionales. De igual forma, fue designado Vicepresidente segundo del propio Consejo, puesto en él que permaneció tres periodos más, al ser reelegido durante las siguientes Asambleas Generales.

Durante los años de funcionamiento del FI, el Embajador Lozano ha participado intensamente en todos los Consejos Directivos y Comités Ejecutivos, en las Asambleas Generales, en las deliberaciones, en la preparación de las planificaciones anuales... Ha acompañado el proceso de fortalecimiento y consolidación de la institución.

En opinión de Luis Evelis Anrade, la perseverancia de sus ideas es, sin duda alguna, un valor que sus sucesores pueden emular. "Es un hombre que da la batalla hasta el final. No hemos detectado en él una sensación de cansancio, de frustración o de abandono".

Su presencia en el FI ha sido tan constante e importante que se puede afirmar que Tomás Lozano Escribano es una memoria viva del FI.

Una persona que ha aportado tanto al proceso del FI no podía dejar de ser distinguida con el máximo honor que la organización otorga: la Condecoración del Quinto Sol. Este reconocimiento público a su labor le fue concedido durante la V Asamblea General celebrada en Lima, Perú, de manos de la Primera Dama del país, doña Eliana Karp de Toledo, entonces Presidenta Honoraria del FI. El reconocimiento fue especialmente significativo porque la Asamblea conmemoraba los diez años de existencia del organismo internacional.

Recientemente, en diciembre de 2006, el jurado del premio Bartolomé de las Casas, en su decimosexta edición, acordó por unanimidad concederle una Mención Honorífica de reconocimiento, por toda una vida dedicada a la defensa de los Pueblos Indígenas en múltiples foros internacionales, y en especial por su trabajo altruista y comprometido en el FI.

"El reconocimiento a Don Tomás es más que merecido. Él ha dado ejemplo de constancia, de claridad, de creatividad permanente en la búsqueda de soluciones concretas de corto, mediano y largo plazo a los Pueblos Indígenas", asevera Luis Evelis.

Años de diplomacia

La jubilación anticipada del Embajador Lozano, con 60 años de edad, en enero de 1992, lejos de suponer el final de su carrera profesional, conllevó el comienzo de una nueva etapa donde representó al Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de su país.

En su nuevo cargo, con carácter puramente honorario y voluntario, desempeñó misiones y actividades en pro del desarrollo con identidad de los Pueblos, comunidades y organizaciones Indígenas de América Latina y El Caribe, poniendo su vivencia y sabiduría al servicio de estos Pueblos y dando así ejemplo de constancia, coherencia y compromiso.

Son estos años, hasta su actual retiro, los que dedica con especial entusiasmo al proceso de creación y consolidación del FI. Pero antes de este período existe una carrera profesional, llena de aciertos, en la cual la diplomacia, más que una profesión, ha sido una forma de vida. Asimismo, su trayectoria profesional muestra también como América Latina siempre ha estado siempre presente en sus pensamientos y sus acciones.

Sus años universitarios, en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid (España), están marcados no sólo por su inclinación por los temas relativos al Derecho Internacional y a Iberoamérica, sino también por su iniciativa en la fundación de espacios para la difusión de la cultura de América Latina y el encuentro intercultural, como fueron la Asociación Cultural Iberoamericana y la Tertulia Poética Hispanoamericana.

Una vez graduado, ingresó por oposición en la Escuela Diplomática. Tras dos años de especialización, inició una carrera profesional que le llevó, sea en el Ministerio o en Embajadas en el exterior, a residir en varios países iberoamericanos. Fue jefe de misión en Honduras durante un año, consejero cultural en Uruguay durante tres años, embajador en Bolivia siete años y embajador en Panamá seis años.

En estos destinos, mantuvo constants contactos y diálogos interculturales con líderes indígenas de la región. Fruto de estos acercamientos fueron los viajes de algunos destacados dirigentes a España, para conocer instituciones españolas, universitarias y de cooperación.

Por otra parte, sus destinos en las Embajadas europeas le llevaron a Italia, donde ocupó el cargo de secretario de Embajada en Roma, y a Portugal, donde desempeñó labores de Ministro en Lisboa.

En ambos cargos, junto a los asuntos bilaterales, desarrolló competencias en materias relacionadas con América Latina, continuando así su vinculación con tierras americanas.

Asimismo, en aquellos años, destaca su participación en varias comisiones y negociaciones diplomáticas, españolas e internacionales, en América Latina. En este sentido, cabe mencionar la Misión de Mediación y Derechos Humanos a El Salvador, que tuvo lugar durante la Guerra Civil de los años ochenta y siguientes.

Finalmente, no se puede dejar de destacar el papel desempeñado por el Embajador Lozano en 1989 durante la invasión norteamericana de Panamá. En aquellos difíciles días su actuación ilustra su capacidad negociadora y de persuasión, así como su

templanza y sentimiento del deber.

En palabras de la periodista Maruja Torres -publicadas en El País- : "El embajador español, Tomás Lozano que ha dirigido con la mano férrea de un capitán de barco y la ternura de un humanista todas las operaciones de emergencia, ha tenido que organizar con su personal, exhausto, y la amenaza constante de los tiroteos que se desarrollaban en la puerta, sin dormir, sin poder salir, afónico, aprovechando cada segundo, no pronunciando nunca una frase inútil que pudiera retrasar los múltiples asuntos acumulados; el embajador se ha constituido en un símbolo, no sólo de nuestro país, sino del orden del que esta ciudad carece..."

Salto a las Aulas

Si bien Tomás Lozano Escribano se ha destacado en el campo de las relaciones internacionales, durante la década de los noventa también jugó un importante papel en el ámbito académico. Participó en numerosas reuniones, jornadas y seminarios, compartiendo con generosidad su conocimiento y experiencia.

Su aporte en el mundo universitario no podía ser más destacado, ya que fue cofundador de la Cátedra de Historia de Iberoamérica en la Universidad Carlos III de Madrid, donde dictó cursos de Licenciatura y de Humanidades. Sus enseñanzas sobre la historia de Iberoamérica y de sus Pueblos Indígenas prestaron especial atención al florecimiento de sus grandes civilizaciones y a la situación actual de esos pueblos.

Asimismo, organizó y formó parte de numerosas jornadas y seminarios sobre los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas en América Latina que tuvieron lugar en Madrid, tanto en la mencionada universidad como en la Casa de América. Testimonio de esta labor es la publicación "Jornadas sobre Comunidades Indígenas", cuya autoría compartió con A. Rodríguez.

Cabe destacar su profundo dominio del tema, debido a su participación, durante el decenio de 1990, como experto independiente español en las reuniones del Grupo de Expertos en Derechos Humanos para Centroamérica y Panamá, las cuales tuvieron lugar en el marco del Programa Plurianual de la Unión Europea. Esta participación le permitió conocer y seguir muy de cerca la situación de los Derechos Humanos en general y la de las comunidades indígenas en particular.

Otras colaboraciones en seminarios universitarios se desarrollaron durante el 2003, cuando participó en el Seminario sobre Desarrollo Sostenible en América, celebrado por la UNED y la Casa de América, con una ponencia sobre "Los Pueblos Indígenas de Iberoamérica y el Desarrollo Sostenible".

De igual forma, tomó parte activa en el seminario de Derechos de los Pueblos Indígenas, organizado ese mismo año por la UNED y el Grupo de Trabajo de NN.UU. de Ginebra, con el tema de "Administración de Justicia y Pueblos Indígenas".

Ya en el 1994 el Embajador Lozano representó al Ministerio de Asuntos Exteriores de España en la Conferencia Internacional, celebrada en Costa Rica por la Corte Internacional de Derechos Humanos. Su ponencia, "El Fondo Indígena y los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe".

Finalmente, destaca su colaboración en materia de Pueblos Indígenas y Medio Ambiente, con la profesora de Derecho Ambiental, Blanca Lozano Cutanda. Colaboración que se materializó en el tratado "Derecho Ambiental Administrativo"

y "Diccionario de Derecho Ambiental", donde se exponen los méritos obtenidos por los Pueblos Indígenas como vigilantes defensores de la naturaleza y el medio ambiente.

Ejemplo a seguir

Hay personas que verdaderamente hacen la diferencia en su caminar por la vida. Marcan un antes y un después en la historia, porque con sus actos son capaces de cambiar el discurrir de los hechos. Tomás Lozano Escribano es una de esas personas.

Por su saber hacer, su saber estar, su serenidad, su capacidad de llegar a acuerdos, su capacidad para facilitar consensos... por estas y otras muchas razones el Embajador Lozano es un ejemplo a seguir. Pocos como él dedican su vida a los demás de una manera tan generosa.

Pocos como él logran destacarse por sus logros y aciertos en las iniciativas que emprenden. Tomás Lozano Escribano: el diplomático, el consejero de los Pueblos Indígenas, el profesor de universidad y también el padre de familia. Sus hijos, Blanca y Álvaro, tienen en su progenitor a un gran maestro.

"Nos transmitió el deseo de hacer algo útil en la vida y su ejemplo de dedicación a los demás", afirma Blanca Lozano. Por su parte Álvaro destaca "la honradez y rectitud y un sentido muy profundo del deber".

Tomás Lozano Escribano es un ejemplo a seguir para todas aquellas personas que, como él, creen firmemente en que otro mundo es posible, un mundo diverso donde los Pueblos Indígenas de Iberoamérica escriben su destino con letras mayúsculas, con libertad y dignidad.